

## Simposio anual, APdeBA 2016

### Edipo ¿Rey? Vigencias e implicancias Freud, Lacan, Masotta: El complejo de Edipo ampliado

**Alicia Sirota\***

Si una niña de nueve años dice que le da asco ver a sus padres mimándose; si un paciente adulto elige repetidamente como pareja a mujeres morochas y cae en la cuenta de que su madre era una mujer rubia casi albina, ¿cómo no pensar estas manifestaciones dentro del contexto del complejo de Edipo?

La ocasión de esta contribución me lleva a repasar los contenidos del complejo de Edipo en Freud, para poder ubicar la modificación de Lacan.

Creo que, aunque pueda sonar algo escolar, su lectura llevará a introducirse en los contenidos mismos del Edipo, desde el interior de este drama, y establecer una base común; este es un motivo importante de mi contribución.

También he suprimido, en la descripción del Edipo en Lacan, conceptos importantes como la metáfora paterna o palabras propias del léxico lacaniano, que complicarían el objetivo central de esta comunicación.

Freud descubrió el complejo de Edipo durante su autoanálisis, que lo llevó a reconocer en sí mismo el amor hacia su madre y, con relación a su padre, unos celos que se contraponían al afecto que le profesaba.

En una carta a Fliess, se refiere al mito griego en relación con la universalidad del Edipo en cuanto afecta a todos los seres humanos y, por lo tanto, hablantes.

Si bien el complejo de Edipo se descubrió en la forma llamada "positiva", al mismo tiempo en que la elección del objeto amoroso recae sobre la madre, el varón se comporta como una niña mostrando una actitud femenina y tierna hacia su padre y celos hostiles hacia su madre (Edipo negativo).

---

\* [aliciasirota@fibertel.com.ar](mailto:aliciasirota@fibertel.com.ar) / [CV](#)

Durante mucho tiempo Freud pensó que las primeras elaboraciones teóricas sobre el Edipo en el varón podían ser trasladadas a la niña.

Pero la fase fálica mostró que para los dos sexos hay un solo órgano: el falo. Y que la inclinación preedípica hacia la madre se observa especialmente en la niña, en la medida en que el complejo de Edipo supondrá para ella un cambio de objeto amoroso, de la madre por el padre.

Lo preedípico implica una relación dual de características complejas entre la madre y el niño. Las fijaciones a dicha relación en las diferentes patologías plantean el interrogante de si puede considerarse todavía válida la célebre expresión que hace del Edipo "el complejo nuclear de las neurosis".

Freud situó el complejo de Edipo entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica.

La resolución del complejo de Edipo instaaura la prohibición del incesto, determina la estructuración del psiquismo y la orientación del deseo.

La declinación del Edipo es más que una represión: equivale a una destrucción, a una supresión del complejo.

En el varón, la "amenaza de castración" por el padre determina la renuncia al objeto incestuoso, y el complejo de Edipo termina de manera más o menos abrupta.

En el caso de la niña, el complejo de Edipo es introducido por el complejo de castración que la lleva a la envidia del pene. La renuncia al pene se realiza en relación con una tentativa de concebir una reparación. El complejo de Edipo culmina en el deseo de obtener un hijo como regalo del padre, en una equivalencia simbólica entre el pene y el niño. En la niña es más difícil señalar un momento preciso de declinación del Edipo.

Dicha declinación determina la entrada en el período de latencia, y experimenta una reactivación durante la pubertad; es superado con mayor o menor éxito según el tipo particular de relación de objeto.

Oscar Masotta llama a la concepción edípica de Lacan "Edipo ampliado", donde de lo que se trata es del Edipo materno –también Edipo ampliado porque supone una óptica transgeneracional en relación con lo que les haya pasado a los padres en el Edipo con los abuelos–.

Lacan parte de un primer tiempo en que se trata de la célula narcisista madre-hijo.

El falo es un objeto imaginario que la madre desea más allá del niño mismo.

La madre está marcada por la falta, ya que se ve incompleta; es por esto que desea; el niño también está marcado por una falta, porque no satisface plenamente el deseo de la madre.

El niño se identifica especularmente con lo que es el objeto de deseo de la madre.

Aunque se trata de obturar la falta materna, su insuficiencia da origen a la angustia.

El segundo tiempo del Edipo está determinado por la intervención del padre, que le impone la ley al deseo omnipotente de la madre, al impedirle el acceso al objeto fálico y prohibirle al niño el acceso a la madre.

Esta ley debe ser respetada por la madre en sus palabras y en sus acciones.

En esta concepción, Lacan le otorga continuidad en la maternidad al deseo fálico infantil de la niña, y por otro lado hace intervenir al padre en su función de corte, de privación-castración entre el deseo fálico de la madre y el deseo del niño de satisfacerla.

Es interesante destacar que esta operación no se produce si dicha función del padre no cuenta con el aval de la madre. Esto último –el consentimiento de la madre en relación a la operación de separación del padre respecto de la unión narcisista entre la madre y el niño– constituye un punto crucial de observación en la clínica.

Si este corte se produce, el niño puede realizar la elección de objeto amoroso y entrar en el tercer tiempo del Edipo.

En el tercer tiempo, el niño ve al padre como rival en relación con el deseo de la madre, y este tiempo está marcado por la intervención del padre, que demuestra que él tiene el falo y no lo intercambia ni lo da.

El padre real castra al niño, en el sentido de hacerle imposible la persistencia del deseo incestuoso de la madre.

Al ser liberado por la castración del padre de esta imposibilidad provocadora de angustia, el niño puede identificarse con el padre.

Esta es una identificación secundaria simbólica que trasciende la agresividad intrínseca de la identificación primaria imaginaria.

Lacan sigue a Freud en cuanto concuerda con que el superyó se forma a partir de dicha identificación simbólica con el padre.

Por lo tanto, el complejo de Edipo supone la conquista del orden simbólico. Y lo simbólico es el reino de la Ley. Por eso Lacan puede decir, con Freud, que el complejo de Edipo tiene una función normativa y normalizadora.

El complejo de Edipo no puede menos que considerarse un referente privilegiado en la teoría y en la clínica psicoanalíticas.

### **Bibliografía**

Freud, S. (1979). La organización genital infantil (Una interpolación a la teoría de la sexualidad). En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1923.)

— (1979). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1924.)

— (1979). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1931.)

Lacan, J. (1999). *El Seminario, Las formaciones del inconsciente*, Libro 5. Buenos Aires: Paidós. (Edición original: 1957-1958.)

Masotta, O. (1991). *Lecturas de Psicoanálisis – Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Pasqualini, G. (2014). Edipo (complejo) y castración – Su estructura como lazo social. En *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 2/3.